

Crítica y Reseña

“ANDAR CON CUENTOS”

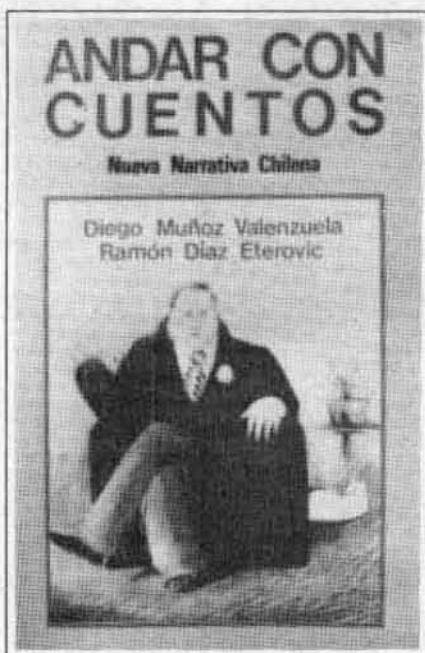
PAULA BRENNING(*)

Desde una perspectiva histórica reviso el trabajo de estos treinta y seis “historiadores informales”, incluidos en “Andar con cuentos” -antología generacional de los narradores llamados “NN” o “Generación de los Ochenta”- y mi primera observación es que su aporte está en el registro de la atmósfera del período, esto es en la recopilación de las sensaciones, emociones, ideales y valores que han caracterizado a los setenta y los ochenta. No hay costumbrismo en estos cuentos, sí mucho relato íntimo y un constante apelar al “lector cómplice”. Con algunas excepciones, los “NN” sugieren bastante más de lo que dicen.

Otro aspecto a destacar es la tendencia hacia temas contingentes, pero esta generación enfatiza en ellos conflictos más bien éticos, condición que los aleja del testimonio o del panfleto. Discrepo entonces en esta apreciación, con uno de los antologados que expresó hace poco que los “NN” no escribirían de contingencia. Al menos en esta antología no lo parece, hay más de diez cuentos en el estilo y entre ellos algunos francamente políticos. No encuentro razón por otra parte, para que una generación formada bajo el sello dictatorial olvide la característica más relevante del período.

Hay también una tendencia al erotismo que va de la mano con la ya mencionada hacia el relato íntimo, característica esta última, históricamente acentuada en el caso de las mujeres, y diría, malograda, cuando se queda sólo en la descripción o insinuación de sentimientos, olvidando que a los lectores no sólo nos importa el conflicto, sino también la anécdota y el desenlace, defecto que aparece también en algunos de los narradores masculinos.

Esperaba encontrar entre estos cuentos, varios de ciencia ficción, pero estaba equivocada. Sólo dos. Dos en una antología de narradores que se crió con TV, computadores, viajes a la Luna, bombas de racimo y rayos laser. No deja de ser curioso. Significa sin



• **Mosquito Editores
1992, antología de
Diego Muñoz
Valenzuela y
Ramón Díaz Eterovic.**

duda que para los “NN” ha sido más importante el yo interno, la pasión y la sombra dictatorial, que todos esos estímulos juntos. Pese a eso, entre todos estos cuentos de ciencia ficción, destacaré más adelante como un logro a uno de ellos. El otro, aunque el relato más extenso de los treinta y seis, me parece también el menos logrado. Poco logrado siento también, imposible no decirlo, un relato femenino muy banal, que se debate entre la realidad y lo imaginario. Así mismo, me sobra otro de operaciones matemáticas y zapattillas. Abstrayéndonos sin embargo a estas excepciones, el trabajo de los “NN” denota mucha profundidad y no parece estar influenciado por la generación anterior inmediata denominada “Novísimos” -Délano, Skármeta, Rosasco- Los “NN” se parecen más a Cortázar, Borges, Rulfo o Donoso.

Destacando los logros del libro, debo mencionar los cuentos “La casucha” de Claudio Jaque -uno de los de

ciencia ficción, bueno e imaginativo-, “Bésame otra vez forastero” de Pedro Lemebel -fuerte, muy fuerte-, “El nuevo tótem de Silviana Riqueros” -un desenlace insospechado-, “Estas cayendo” de Diego Muñoz -profundo y contingente-. Son logros también “Ese viejo cuento de amar”, de Ramón Díaz Eterovic, una pieza de humor erótico refrescante y “Nosotros no tuvimos la culpa, Ruperto” de Juan Mihovilovich, un cuento tremendista cercano al realismo fantástico.

Los trabajos de Roberto Rivera, Lilian Elphick y Martín Faunes merecen comentarios especiales. En sus excelentes cuentos aparecen diferentes conductas de las llamadas “normales”, que abordadas sin justificaciones y sin olvidarse de la anécdota, hacen subir el nivel de la antología. En “Fotografías por encargo” de Roberto Rivera, por ejemplo, la narración de la conducta fetichista del “Flaco Nicomedes”, previa a su paso adúltero, lleva al cuento a la altura de obra de arte. Algo parecido ocurre con “La elegida” de Lilian Elphick, una bella pieza femenina en donde el tema del amor entre mujeres aparece inmerso en una sugerente atmósfera de verduras y llovizna y tratado con humanidad y maestría -Lilian y Silvana, son sin duda el aporte femenino más importante de la antología-. Así mismo, “Urracas y zorzales” de Martín Faunes, en un estilo lírico y escencial, nos muestra a un pájaro voyerista que, capaz de observar internamente, descubre en un hombre que recoge a una prostituta escolar, a un médico de la tortura, situación que desvía del plano erótico hacia el contingente, aunque el conflicto estará orientado más bien hacia el remordimiento -original e imaginativo-.

“Andar con cuentos” merece ser leído y conocido también por las generaciones venideras.

(*) Paula Brenning es historiadora con tesis sobre historia de la mujer en el arte.